

El hombre que habita en tu mirada: El reflejo literario de la relación persona-personaje

Jessica Patiño Cruz.

Mexicana. Licenciada en Lengua y Literatura.
Maestra en Estudios Sociales y Humanísticos.
Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales.
jpatino@universidadmundial.edu.mx.

Resumen

El reto actual es la percepción que tenemos del tiempo su aceleración, entender cómo afecta nuestro entorno. La multiculturalidad es influida por lugares comunes, se mueve por la moda, al plantear conceptos se desvanecen, y en las sociedades los debates sobre espacio, creencias y moral se encuentran en difícil definición. Para Osvaldo Sunkel el proceso de transformación de una sociedad se caracteriza por: una expansión de su capacidad productiva, la elevación de los promedios de productividad por trabajador, cambios en la estructura de clases, transformaciones culturales y valores, además de cambios en las estructuras políticas y de poder, lo que nos lleva a una elevación de los niveles de vida, cada cambio social genera un proceso identitario, y a su vez un conflicto en sus formas de organización social, y de su apropiación de la naturaleza. Nosotros somos el reflejo del hábitat. El mundo literalmente agoniza y nuestra crisis ética es la causa.

Abstract

The current challenge is the appreciation that we have of space and its celerity, to understand how it perturbs our daily existence. The multitude of cultures that appropriate of the individual is influenced by common territories, moved by novelty when projecting concepts that vanish away and, within societies the debates on space, beliefs and moral are within a difficult definition. Osvaldo Sunkel (Sunkel, 2002) expresses that the transformation process of a society is characterized by: an expansion of its productive capacity, the increase in the average of productivity on behalf of the worker, changes in the structure of classes, cultural and value transformation, as for changes in the structures of politics and power, which guide us into an enhancement of the life quality levels. Each social change creates an identity process, and, at the same time, a conflict regarding its ways of social organization and of its appropriation of nature. We are the reflection of our habitat. The world is literally agonizing and the cause is our ethical crisis.

Introducción

La relación

Hombre-naturaleza-literatura

Los efectos de la globalización son producto de la modernidad, surgen de la sociedad de masas, llegan a los terrenos económicos, y se introducen a la cultura. La sociedad sufre transformaciones que se traducen en problemas de índole demográfico-ambiental, y la multiculturalidad tiene como auge una sociedad multinacional. Ahora bien, diversos autores han propuesto su concepto de globalización, y de modernidad.

Octavio Ianni se refiere a la globalización como un proceso puramente económico, designando todo lo que este fenómeno significa en el campo de la cultura y la sociedad. A pesar de las diferencias en los diversos conceptos, en lo que sí coinciden la mayoría de los científicos es que este fenómeno tiene en las comunicaciones el motor de sus operaciones. A partir de los '70, puede afirmarse que la radio y la televisión, al colocar en relación patrimonios históricos, étnicos y regionales tan diversos, y difundirlos masivamente, coordinan las múltiples temporalidades de espectadores diferentes (Ianni, 2000). Modificándose la dinámica de la economía mundial a través de la expansión del capital, se confirma que la globalización es el reflejo del inicio de las transformaciones sociales en el establecimiento de un nuevo paradigma.

Es importante entender el fenómeno de la globalización a partir de la modernidad, saber cómo se ha desarrollado por los cuatro rincones del mundo, generalizando patrones, valores e instituciones. La teoría de la modernización está basada en muchos estudios, debates, pronósticos, prácticas e ideas relativas a la mundialización. De hecho el término globalización sustituye a los otros dos anteriores: internacionalización y transnacionalización. La internacionalización hacía referencias al aumento en la interrelación de las economías nacionales debido a la expansión del comercio internacional. El

término transnacionalización se usaba para expresar la des-localización de las empresas (Hoogvelt, 1998).

La globalización es, por consiguiente, una profundización de carácter cuantitativo y sobre todo cualitativo de ambos conceptos. De los más diversos conceptos que surgen para definir el fenómeno, se utilizan metáforas, algunas de ellas son consideradas sólo descriptivas e interpretativas fundamentalmente, y otras son emblemas. Frases como fábrica global o aldea global son una realidad comprobada, en contraposición metáforas como “nave espacial” o “nueva Babel” son expresiones que podemos catalogar como emblemas, que señalan ilusiones, frente a una realidad alejada de estos ideales.

Las metáforas que construyen la imagen del mundo son propuestas que forman los más diversos discursos, en sus posibles interpretaciones. Desde los múltiples contextos que encierra cada escritor, y a su vez los medios que difunden el texto, permiten acceder a una crítica social, que desde nuestro punto de vista es una poderosa herramienta que la modernidad nos ha ofrecido. Rubert de Ventós menciona en su libro *Crítica de la modernidad* que “el único punto de partida objetivo del análisis o la crítica social es la experiencia subjetiva de esta realidad” (Ventós, 1998: 314). El escritor aprende la realidad y la transmuta en otra, experimenta con ella, el lector encuentra el objeto literario como un “signo de sí mismo”, como su propia actualización.

Hablemos entonces de la literaria que también se auxilia de la imagen, de la verosimilitud, de ahí la importancia doblemente enriquecedora de este medio. “Las imágenes son instrumentos para obtener una unidad de referencias, y lograr el efecto emotivo, porque su significado es lo que significa para los diferentes lectores sensibles.” (Batís, 1998:18). En la experiencia o sentimiento, se usa también vivencia, es actualización de la conciencia, lo cual hace de una emoción inefable algo plenamente expresó.

Esta relación o reacción subjetiva ante las imágenes y experiencias, es acto mismo de la percepción. A partir de las palabras que evocan la imagen, vamos al encuentro de la identidad del nuevo objeto creado por la realidad literaria.

La constante en los escritores es que el hombre es una criatura igual a cualquier otra y está inscrito en el ciclo vital de la misma forma que los animales y las plantas. Sin embargo, la aceptación de este hecho no es una tarea sencilla para los personajes, quienes deben enfrentarse al instinto de supervivencia que les incita a luchar y a poner resistencia a lo irremediable. El enfrentamiento entre la naturaleza y el hombre: Factores climáticos, la asechancia de los animales salvajes, los ríos como obstáculos insalvables, el fuego destructor de áreas inmensas, las incontables víctimas de serpientes, fieras y plantas venenosas, y la denuncia de las injusticias sociales. La naturaleza está rebelándose ante su destrucción. La visión de escritores como Kipling, Jack London, José Eustasio Rivera, Horacio Quiroga, Lovecraft, entre otros, describe cómo la destrucción del entorno deja a los campesinos explotados, enfermos, raquíuticos, alcoholizados. Nosotros somos el reflejo de nuestro hábitat.

La forma de valorar los recursos tiene como campo de batalla la cultura. Para Immanuel Wallerstein (Wallerstein, 2004) en el moderno sistema del mundo, la economía capitalista mundial funciona a través de un patrón de ritmos cíclicos en expansión, ante presiones militares y políticas, haciendo de los recursos naturales víctimas de un sistema de modernización. Los movimientos sociales crecen día a día en todo el mundo, y la crisis sistémica da como resultado una serie de conductas que llevan a los grupos y a los individuos a un sistema de valores polarizante, en contradicción al incremento del empobrecimiento en masas. La sustentabilidad entre el hombre y la naturaleza es una situación límite, que se traduce en la falta de equilibrio, el mundo literalmente agoniza y nuestra crisis ética es la causa.

Si queremos que se restauren los ecosistemas y que se cambie el sistema mundial, debemos darle un enfoque estructural al cuestionar el sentido de los hechos históricos, revisar el pasado para comprender el presente. Debemos reflexionar sobre nuestros valores éticos, morales y espirituales, sólo así se dará inicio el proceso de construcción de una identidad, cuya crisis afecta el bienestar del hombre en la tierra.

La participación de las universidades en la solución de los problemas ambientales, su aportación en la reducción de los factores que deterioran el ambiente. Una estrategia de educación ambiental que pueda acercar a los estudiantes a conocer su entorno, y su herencia cultural. El imaginario cultural es el registro de la identidad de un pueblo en su espacio-tiempo.

Naturaleza y muerte: los distintos discursos simbólicos de la relación naturaleza/hombre en la literatura

La naturaleza tiene un papel muy importante en los cuentos de Horacio Quiroga, ya que sirve para enmarcar a los personajes en ambientes asfixiantes que los aprisionan y conducen al dolor y la muerte, aislados de todo auxilio humano posible. En este sentido, la naturaleza como antagónica del hombre ha aparecido desde los inicios de la literatura, puesto que de algún modo es también antagonista en la vida real. Si bien es cierto que el ser humano es creación suya y depende en todos sentidos de su relación con ella, de quien toma los elementos necesarios para su subsistencia, también es verdad que representa, a través del clima y de los animales, un factor de riesgo sumamente grande. El hombre necesita de la naturaleza a la vez que necesita defenderse de ella. Todo a su medida. El agua no sólo es benéfica sino vital, pero en exceso constituye un peligro innegable. La acción del sol, que da calor y energía al ser humano, puede ser muy dañina, pues una exposición prolongada a sus rayos tiene efectos muy desfavorables.

En las manifestaciones artísticas de todas las culturas podemos encontrar ejemplos de animales que atacan al ser humano, hombres o mujeres ahogados o muertos por insolación o catástrofes como inundaciones, terremotos, erupciones, etc. La Biblia ofrece algunas muertes del poder de la naturaleza, sobre todo para dejar muy en claro la fragilidad humana ante la grandeza de Dios. Recordemos el libro de Job, algunos libros sapienciales (Sabiduría y Eclesiástico) o el salmo 104, en los que se cantan las maravillas de la naturaleza para alabar el poder de Dios, que las creó. Pero sin duda el ejemplo más conocido es el Diluvio (Génesis, 6-9).

Para los griegos, la naturaleza era el modelo a seguir en el arte, ya que se guiaban por el concepto de la mimesis, que puede entenderse como imitación del mundo. Además, personificaban a los elementos naturales. Los poemas homéricos son una muestra de esto y los relatos mitológicos también. En ellos, los ríos y los mares tienen voluntad propia y en ciertas ocasiones favorecen a los hombres brindándoles el paso sobre aguas tranquilas, pero en otras les impiden seguir el camino y llegan a provocar naufragios y muertes con sus turbulentas olas. Del mismo modo, los vientos y los animales interactúan con los humanos tanto para bien como para mal. La mitología griega está llena de animales y monstruos amenazadores, la mayoría bestias híbridas que reúnen propiedades de varios seres en uno solo, lo que los hace más peligrosos. Se dice que Dionisio previno a su primer amor, Ampelo, contra los cuernos del toro: “Muchas criaturas terribles cría la tierra y plagas de terror, y el regazo marino está repleto de monstruos hostiles”. Algunos ejemplos son Anfisbena (reptil mítico con cabeza en ambos extremos), Escila (monstruo marino con forma de mujer pero con cabeza de perros que le brotan de las ingles y que devoran cuando está a su alcance) y el Minotauro (mitad hombre mitad toro).

El libro *Las Metamorfosis* de Ovidio (43-17 a. C) recoge gran parte de la mitología griega y muestra la enorme importancia de la naturaleza para la

cultura de la Hélade. En toda la obra los elementos naturales despliegan su fuerza destructiva. La figura de la serpiente es importantísima y aparece constantemente, sobre todo para causar daño. Los caudales de los ríos Eveno y Aqueloo, engrosados por las lluvias, se convierten en límites infranqueables. Atamante enloquecido toma a su esposa por una bestia salvaje. Euridice muere a causa de una mordedura de serpiente en el talón. Venus aconseja a su amado Adonis tener cuidado con las fieras del monte: “Ni tu juventud ni tu belleza, que han seducido a Venus, sabrán conmovier a los leones, a los hirsutos jabalíes; ni a los ojos y corazones de las fieras. En sus afilados colmillos llevan el rayo los intrépidos jabalíes; los rubios leones poseen el ímpetu y la furia”. A pesar de la advertencia. Además pierde la vida cuando un jabalí lo ataca.

Después de los griegos los romanos también acudieron a la naturaleza para recrearse artísticamente. El caso de Virgilio (70-19 a. C) tal vez sea el más conocido. En las *Bucólicas*, diez poesías de escasa extensión en que imita al griego Teócrito, hace dialogar a los pastores en un escenario agreste, y los *Geórgicas* trasladan al verso de una manera magistral su experiencia campesina y sus sentimientos. Los dos libros participan del amor a la campiña y a la naturaleza.

A fines ya del Medioevo compusieron églogas también los eximios precursores del Renacimiento italiano Dante (dos *Églogas* latinas), Petrarca (*Bucolicum carmen*: conjunto de doce églogas) y Boccaccio (otro *Bucolicum carmen*: dieciséis églogas). Luego, el Renacimiento puso de moda un género novelístico bastante convencional, creando para él una región ficticia de elevada belleza en la que se movían como personajes refinados pastores que dialogaban pulcramente y citaban a Platón. Este género, que se conoce como novela pastoril, estaba imbuido de una comprensión dulce y armónica de la naturaleza y narraba, en medio de un paisaje idílico de espaldas a la verdadera vida y a sus problemas cotidianos, los honestos amores, los celos y las pasiones amortiguadas de los pastores.

La obra que llevó a la cumbre este género, cultivado después en toda Europa, fue la Arcadia, escrita por el humanista napolitano y delicado poeta latino Jacobo Sannazaro (1456-1530). La novela intercala con frecuencia églogas en verso, norma que habrían de seguir las novelas posteriores. Los elementos narrativos son mínimos y se limitan a la ficción de un viaje a la Arcadia griega, lo que le sirve para describir los juegos y costumbres de los pastores. La influencia de las Bucólicas virgilianas en la literatura española constituye un capítulo importantísimo, en los que habría que referirse a Juan del Encina y Fray Luis de León, traductores en verso de las mismas y recreadores de muchos de sus temas en su poesía original; y habría que referirse sobre todo al nombre de Garcilaso, en cuya Églogas disfrazó su apasionado dolor con la ficción pastoril y en las que la inspiración del latino se conjuga con la de Sannazaro para dar los mejores ejemplos de poesía bucólica en lengua castellana. Garcilaso, a su vez, se constituirá en modelo, aliado con Virgilio, para los posteriores poetas pastoriles, como Fernando de Herrera, Francisco de la Torre, Barahona de Soto, Jorge de Montemayor, Gaspar Gil Polo, Lope de Vega con su Arcadia, Cervantes con la Galatea y Góngora con las Soledades y el Polifemo.

Más tarde, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) comprendió y pintó maravillosamente a la naturaleza. Su obra estaba animada por la idea de destruir la sociedad existente, apoyada en convenciones, para construir una nueva que reposara en los principios del estado de la naturaleza. En el Discurso sobre el origen de la desigualdad sostiene la tesis de que el hombre nace bueno pero la sociedad lo corrompe y asegura que el hombre natural es feliz y moralmente. En El Emilio afirma que para fundar la nueva sociedad hay que empezar formando a los niños en los principios de la naturaleza.

Posteriormente, el romanticismo generó un culto a la naturaleza asociado a las alegrías y tristezas humanas. En la contemplación de la naturaleza, especialmente la agreste y excitante, los románti-

cos hallaron resonancias auténticamente emotivas. El paisaje dejó de ser un elemento más en la obra de arte y cobró valor por sí mismo. Si para la literatura neoclásica era, exceptuando el bucolismo artificial, mero escenario, en el romántico despertó sinceros sentimientos afectivos. La luna que esclarece los paisajes, las ruinas que hacen soñar, el ambiente sepulcral, los bosques frondosos, el mar agitado por la tempestad, los colores localistas, fueron motivos de especial predilección por parte del poeta romántico.

La segunda mitad del siglo XIX los escritores Julio Verne (1825-1905), Joseph Conrad (1856-1924) y Rudyard Kipling (1865-1936) hicieron de la naturaleza parte esencial de su obra. En las novelas La isla misteriosa y Veinte mil leguas de viaje submarino de Julio Verne, los personajes deben enfrentarse a los elementos naturales, en ocasiones exagerados por la imaginación del autor. El grueso del material literario de Joseph Conrad, el pintor de las tempestades embravecidas, procede de sus experiencias marinerías y viajeras. En sus textos Tifón y El corazón de las tinieblas, la aventura y el horror se convierte en la medida del hombre, de sus virtudes y flaquezas. Conrad fue testigo frecuente de lo superlativo de muchas de las manifestaciones de la naturaleza, invadido ciertamente por el fatalismo, pero, como dice Prestley, Conrad era un pesimista valiente “convencido de que el hombre, por autodomínio y por lealtad, ha de estar siempre presto a enfrentar lo peor” La dimensión psicológica, aunque vigorosamente presente en su obra, queda en segundo plano respecto a la dimensión épica del enfrentamiento del hombre consigo mismo en los procesos, a veces simultáneos, de su propia realización y su propia destrucción. Rudyard Kipling vivió largo tiempo en la India y plasmó la exuberante naturaleza de aquel país en escritos como Cuentos simples de las colinas, Capitales intrépidos, Kim, pero de entre todos ellos destaca El libro de la selva, verdadera epopeya de la vida animal en las selvas de la india. Estos tres escritores incluyeron como elemento indispensable del núcleo narrativo de sus libros la hostilidad de la naturaleza y la fragilidad del hombre puesta a prueba.

Ernesto Hemingway (1898-1961) y Jack London (1876-1916), escritores contemporáneos de Quiroga enfrentaron a sus personajes en situaciones similares. Lo que para Quiroga representó la selva, el calor y la lluvia, fue la nieve, el mar y el frío para London y Hemingway, por supuesto con la suma del peligro de los animales salvajes. La muerte, el odio y la lucha por la supervivencia son características presentes en estos autores. Muchas de sus narraciones responden a un idéntico esquema, que consiste esencialmente en el planteamiento y resolución de un enfrentamiento, un enfrentamiento violento, por lo general elemental, de trascendencia decisiva, y que acaba con la victoria del más apto o del más fuerte o del más fuerte. “El éxito en superar una dificultad –afirma London-, consiste en adaptarse a las exigencias más rigurosas del ambiente. Este enfrentamiento fundamental hombre/naturaleza necesita un escenario adecuado para un duelo de tales dimensiones, aquel en donde las fuerzas naturales se muestran en toda su violencia y donde el enfrentamiento con los animales que lo habitan (lobo, oso, tiburón) supone igualmente una lucha a muerte.

La importancia de la naturaleza en la obra de Horacio Quiroga nació del gusto que probó el escritor al vivir en la selva de la provincia argentina de Misiones. Una expedición a la jungla (en junio del año 1903 a las ruinas jesuitas de San Ignacio) lo impactó de tal modo que lo condujo a buscar su residencia en la selva. Durante su estancia en ese ambiente encontró el marco ideal para el nacimiento y desarrollo de sus más importantes creaciones literarias, y los habitantes de dicha provincia, tanto humanos como animales, pueblan copiosamente sus páginas.

Misiones cuyo nombre es una reminiscencia del paso de los primeros evangelizadores por esa región, es una provincia del noroeste argentino que colinda con Paraguay y Brasil, caracterizada por un clima tropical, grandes bosques, suelo quebrado a causa de la sierra del Imán y surcado por numerosos ríos. Su economía depende de la explotación

forestal y de los cultivos de yerba mate (primer productor nacional), mandioca, tabaco, plátano, piña y frutos cítricos. El clima tórrido y la flora y fauna peculiares de esta provincia son el referente real de muchos cuentos de Quiroga. Fue a partir de su residencia allí que descubrió la potencia literaria del ambiente natural que lo circunda. La selva le brindó el escenario ideal para enfrentar a sus personajes con la muerte, oculta en los elementos de la naturaleza. Como dice Leonor Fleming, “la selva es, sin duda, la principal antagonista del grupo formado por hombres y animales domésticos, en relatos en los que el individuo es la víctima de una naturaleza xenófoba”. Calor, sequía, hambre y miseria envuelven a los protagonistas de sus narraciones, quienes parecen no tener un momento de descanso ante los frecuentes embates de los elementos naturales. El clima varía abruptamente y un periodo prolongado de sequía puede verse interrumpido por otro aún más largo de lluvias. El calor asesino del día puede dar paso a una noche helada bajo cero. Además, la presencia de incontables animales como víboras, arañas o insectos de veneno paralizante, cuando no mortífero, hace que la vida en el lugar sea muy azarosa.

“Quiroga presenta de manera directa el efecto devastador que el ambiente físico logra sobre el hombre y en particular sobre el trabajador, que lo padece con menos posibilidad de defensa. El medio, con sus consecuencias inevitables, llega a ser uno de los personajes principales de los cuentos, y se encuentra en la base de todas las situaciones y cambios de mentalidad. La selva, impenetrable, despiadada, rige el pensamiento y la acción de los hombres”.

Antes de vivir en la selva, el mismo Quiroga había experimentado literariamente con el tipo de horror presente en los textos de Poe y Maupassant (fantasmas, hipnotismo, locura, etc), pero descubrió que a su alrededor se hallaba el horror americano representado por la selva, y sólo tenía que acercarse a él. Esta propuesta de escenarios ameri-

canos fue lo que finalmente aportó al uruguayo un estilo personal, a la vez que sirvió para que otros americanos dirigieran sus ojos al entorno natural de sus naciones. Tal como menciona Jitrik. (Jitrik, 1945) “Hay que destacar la importancia literaria que tiene el acercamiento o mejor dicho el descubrimiento de la selva dentro de la tradición argentina. Quiroga dio un golpe de timón violentísimo a la imagen de la naturaleza que, casi contemporáneamente, había fijado Lugones como ‘idílica y bucólica’”.

En el cuento “En la noche”, tenemos la prueba más fehaciente de la fragilidad humana ante la peligrosidad del mundo natural. En él se describe la fuerza del río. Como podemos apreciar, dada la desventaja física, el miedo es compañero inseparable de la especie humana, enfrentada a lo más terrible de la naturaleza. Horacio Quiroga envuelve a los personajes de sus cuentos en un ambiente atemporal que los acerca a aquella condición primitiva, pues los instrumentos que podría usar para defenderse -como rifles, machetes o antídotos- no le sirvan ante el ataque inesperado o en descampado de la naturaleza. Las sequías, el veneno, el sol enloquecido, las inundaciones, los yaguetes, la sed y el miedo provocado por un desamparo abismal cerca de los hombres y mujeres solos ante la desgracia. Y es que el hombre ha desarrollado con el paso de los siglos y gracias a una ardua labor, mecanismo para defenderse del poder destructivo de la naturaleza, siendo la unión una de sus armas más fuertes, esto es, hacer frente a las catástrofes en grupo, ya que para un hombre aislado es imposible hacerlo sin perder la vida.

“Quiroga muchas veces, parece reírse del hombre, del rol privilegiado que cree jugar en la creación, de su convicción de ser el más racional de todos los seres creados. Probablemente él despreciaba un lugar de tanto privilegio concedido arbitrariamente, y de ahí su inusitado amor por la soledad, por la naturaleza, por los animales. Las razones con que el protagonista de

“El salvaje” explica su alejamiento de la civilización cabrían muy bien para el propio Quiroga”. ¿Cita textual?

Efectivamente, el terror que vive el protagonista de “El salvaje”, es muy probablemente, análogo al que el escritor vivió en Misiones: “Se hubiera podido decir que mi propio pensamiento me daba miedo y de allí vino esa necesidad que tuve de atribuírsele a los héroes de mis libros para alejarlo de mí”.

La forma de los cuentos de la selva recuerda las narraciones más antiguas de la humanidad, con una actitud simple, primitiva, propia de épocas en que la civilización se hallaba en una fase incipiente. Por eso no es casual que Quiroga use ese modus operandi porque el suyo es un itinerario hacia lo primitivo, hacia una edad y una selva que reconocen en lo infantil a uno de sus mayores valores en tanto es pureza vital representada en Quiroga por la virginidad de la naturaleza y por el contacto primero del hombre con ella. El horror en los cuentos de Quiroga, no es el que se produce por el miedo a lo desconocido o a lo sobrenatural, horror elaborado, concebido por el pensamiento. Por el contrario, es un horror primitivo, elemental, fisiológico.

El ser humano en medio de la naturaleza corre peligros inexistentes para el hombre de la ciudad. En los cuentos de Quiroga, el hombre enfrenta el peligro natural y cotidiano de la selva, y sucumbe ante ella. Horacio Quiroga “no entendía a la naturaleza como la suprema dispensadora de bienes”. Deja muy claro que la naturaleza juega un papel trascendente en la vida del hombre y, así como a veces es pródiga y la beneficia con abundancia, en cualquier momento esa vastedad puede ponerse en su contra, implacablemente. Sobre todo cuando el aislamiento de los personajes les impide recibir ayuda de sus congéneres y se ven entonces privados del auxilio humano que en último caso es lo que más fuerza brinda a la especie. La resistencia opuesta por los personajes no hace otra cosa que acrecentar la percepción de la potencia por los per-

sonajes no hace otra cosa que acrecentar la percepción de la potencia destructiva de las condiciones climáticas. Al analizar “A la deriva”. Yurkievich indica lo siguiente:

“El conflicto que aquí mueve la acción es casi permanente en la obra de Quiroga: la lucha del hombre contra la naturaleza agreste, implacable, bárbara. Todo es pugna denodada con los elementos naturales, a veces coronados de belleza: lucha contra la víbora venenosa, contra el río torrentoso, contra la selva muda impasible. Y a través de la ampliación de ese conflicto, se introduce el cosmos del narrador. Lo circunstancial cobra dimensión humana. El hecho narrado deja vislumbrar una perspectiva, la del hombre sojuzgado por la selva todavía soberana, perspectiva que se completa con las muchas otras narraciones de ambientes misioneros concebidos por Quiroga” (Yurkievich, 2007).

El gusto de Quiroga por la naturaleza se remonta a sus primeros cuentos, aun aquellos escritos antes de su viaje a la Misiones; pero el libro en que es más claro el papel de antagonista representado por la naturaleza es *Los desterrados* (1926), convirtiéndose por su temática en el más equilibrado.

Muchos de los avances en acuerdos internacionales fueron considerados en este siglo, en la protección, y más allá de este hecho, el imaginario construyó más discursos sobre el medio: la muerte de nuestras conciencias.

“Los acuerdos internacionales precursores en materia ambiental fueron producto de un proceso que inició a finales del siglo XIX. La preocupación y la conciencia de los efectos negativos que las actividades humanas tienen sobre el entorno natural no son una preocupación nueva: el hombre siempre parece haberse caracterizado por ser la única especie del planeta que

no logra guardar un equilibrio con su entorno. Desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo pasado, los esfuerzos por proteger el entorno natural se concentraron en la protección de algunas especies particulares o de un recurso natural específico, derivado del interés en su aprovechamiento”

En conclusión, la literatura del Siglo XIX, en un estado de conciencia sobresaliente, nos acerca al mundo natural, la preocupación por los medios de producción, por la preservación, por el miedo a la naturaleza como un agresor-agredido, y el imaginario nos da un campo simbólico, una reflexión que puede servir de estrategia didáctica para acercarnos a la reflexión de nuestra responsabilidad, nuestra crisis de valores.

Referencias bibliográficas

ANDERSON, Imbert. E. *Historia de la literatura latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, Col. Breviarios, vol. 89 y vol. 159.

ANDERSON Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Edición tercera. Barcelona: ED. Ariel , 1999 .283 p.

BACCINO Ponce de León, Napoleón. *Horacio Quiroga. Todos los cuentos*, Madrid, Col. Archivos, 1996. págs. 1460.

BAJTÍN, Mijail (Pavel N. Medvedev), 1928, *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*, Madrid, Alianza, 1994.

BATIS, Roberto. *A través de la trama. Sobre vanguardias y otras concomitancias*. México. 2007.

GARCIA, Nestor. *Culturas híbridas*. Grijalbo, México, 1990.

HOOGVELT , Ankie . *Globalization and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development* 1998.

IANNI, Octavio. *Teoría de la globalización. Siglo XXI*.

IVANOVA, Antonina y Carmina Valiente. (2009), "Evolución de los discursos y las políticas de conservación en el mundo" en Cariño Micheline, *Del saqueo a la conservación Historia ambiental contemporánea de Baja California Sur, 1940-2003*. Uabcs, La Paz, B.C.S, México, 2009.

JITRIK, Noé. *Horacio Quiroga. Una obra de experiencia y riesgo*. Argentina, 1945.

MIGNOLO, Walter. *Teoría del texto e interpretación de textos*. México, UNAM, 1986. págs. 298.

QUIROGA, Horacio. *Cuentos*. México, Porrúa, 1994, Col. Sepan cuantos # 97. págs. 138.

RUBERT DE VENTÓS, Xavier. *Crítica de la modernidad*, España, 1986.

SUNKEL, Osvaldo. *Globalización, modernización y equidad en América Latina*. Cuadernos Arcis. Santiago de Chile, 1997.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundo*. España, 1999.

ZAVALA, Lauro. *Teoría del cuento*. Ed. UNAM.